
Los factores determinantes de la competitividad y sus indicadores para la economía española

Este artículo ha sido elaborado por Soledad Bravo y Esther Gordo, del Servicio de Estudios.

1. INTRODUCCIÓN

La globalización de la actividad económica y la incorporación de las nuevas tecnologías exigen un continuo esfuerzo de adaptación de los agentes económicos. El análisis de la competitividad de una economía se dirige, precisamente, a evaluar su capacidad de adaptación y sus posibilidades de crecimiento a medio y largo plazo. Sin embargo, la competitividad constituye un concepto impreciso y controvertido, cuya definición, así como los instrumentos utilizados para analizarla, han ido modificándose con el paso del tiempo, en consonancia con el desarrollo de nuevas formulaciones teóricas.

En este sentido, el énfasis de los estudios sobre la competitividad se ha ido desplazando desde el enfoque tradicional, que se centraba básicamente en los resultados comerciales y sus determinantes más directos —tipos de cambio, costes y precios—, hacia otras consideraciones de carácter más estructural, vinculadas a la productividad y a sus factores explicativos, que son la base, en último término, de los aumentos en el bienestar de una economía.

En este artículo se analiza la evolución de la competitividad de la economía española desde una perspectiva amplia, que engloba ambos enfoques. Esta aproximación cobra mayor interés tras la entrada en la UEM, que ha modificado los mecanismos de ajuste tradicionales ante perturbaciones exteriores, otorgando mayor relevancia a los aspectos estructurales de la competitividad.

El artículo se organiza de la siguiente manera: tras esta introducción, en el segundo apartado se esboza el debate que ha tenido lugar en los años recientes sobre el significado de la competitividad y se definen algunos indicadores que pueden utilizarse para su diagnóstico en el caso de la economía española. En el tercer apartado se analiza su evolución reciente y, en el cuarto, se ofrecen las principales conclusiones.

2. EL CONCEPTO DE COMPETITIVIDAD Y LOS INDICADORES RELEVANTES PARA SU SEGUIMIENTO

Tradicionalmente, la competitividad se ha definido como la capacidad de una economía para mantener o incrementar de manera sostenida su presencia en los mercados mundiales, incluido el mercado interno. En su versión más

Indicadores de competitividad

	Indicadores de comportamiento (resultados)	Factores determinantes
ENFOQUE TRADICIONAL	Saldo comercial Cuotas de exportación en los mercados mundiales Penetración de las importaciones en el mercado interno	Tipo de cambio nominal Costes, precios y rentabilidad relativa
ENFOQUE ESTRUCTURAL	PIB <i>per capita</i> y productividad	Dotación / utilización factores productivos: <i>stocks</i> de capital físico (incluidas infraestructuras), tecnológico y humano Capacidad de innovar Especialización productiva Eficiencia en el funcionamiento de los mercados Características de la organización empresarial

estricta, esta definición ha suscitado, sin embargo, numerosas críticas, ya que tras ella subyace una concepción de la competitividad y del comercio internacional como un juego de suma cero, en el que el aumento de las cuotas de participación de un país no puede hacerse sino a costa de otros, lo que podría promover políticas excesivamente proteccionistas o devaluaciones de los tipos de cambio, que podrían acabar reduciendo los salarios reales de la economía y el bienestar global (1). Este enfoque enfatiza el papel de los costes y los precios relativos como determinantes fundamentales de los resultados comerciales y, por consiguiente, de la competitividad de la economía. Algunos desarrollos teóricos en el campo del comercio internacional llaman la atención, sin embargo, sobre las limitaciones del análisis de la posición competitiva basado únicamente en el estudio de los costes y los precios relativos. Estos desarrollos subrayan la capacidad que tienen las empresas para competir a través de la diferenciación de su producto y de otros mecanismos, y la influencia de factores de carácter más estructural, como el grado de desarrollo del capital humano y tecnológico (2).

Más recientemente, el debate ha desbordado el ámbito estrictamente comercial y se ha desplazado hacia consideraciones relacionadas con la capacidad de ampliar el bienestar de la economía (3), de forma que el concepto de competitividad adquiere una perspectiva de lar-

go plazo, quedando vinculado con los factores condicionantes de la eficiencia productiva. En este contexto, el progreso tecnológico aparece como un determinante fundamental del crecimiento de la productividad a largo plazo. Pero este no solo depende del esfuerzo en investigación y desarrollo llevado a cabo en cada país, sino también de su capacidad para incorporar innovaciones generadas en el exterior, a través del comercio y de los flujos de inversión internacional, y de la habilidad para permitir una propagación de sus efectos hacia el conjunto de la estructura productiva. A su vez, estos factores se encuentran estrechamente ligados a la calidad de la formación y la educación, a la dotación de infraestructuras, a la capacidad de organización y gestión de las empresas y, en fin, a la existencia de un entorno institucional suficientemente competitivo y flexible que impulse la innovación y su difusión a todo el sistema económico.

En el esquema adjunto se resumen los aspectos que se consideran más relevantes para el estudio de la competitividad, distinguiendo entre las dos aproximaciones que se acaban de comentar y diferenciando, en cada caso, entre los indicadores de comportamiento y sus determinantes últimos.

Entre los indicadores que tratan de aproximar la competitividad internacional de la economía se encuentran el saldo comercial, las cuotas de exportación y la penetración de las importaciones en el mercado interior, mientras que los elementos explicativos incluyen las distintas medidas de tipo de cambio efectivo y los deflatores y los costes que permiten

(1) Véase Krugman (1994 y 1996) y Porter (1990).

(2) Véase Fagerberg y Verpagen (2000).

(3) Véase Krugman (1996), Porter (2002) y Comisión Europea (2001 y 2002).

aproximar la rentabilidad relativa de los exportadores y de los productores de bienes comerciables (4). Pero también se encuentran aquellos indicadores relativos a la evolución del bienestar, la productividad y sus factores determinantes. En este caso, la variable más representativa del bienestar de la economía y, por tanto, de su competitividad es el PIB *per capita*, poniendo énfasis en su descomposición en términos de productividad aparente del trabajo, tasa de ocupación y población. Dado que la productividad aparente constituye una medida imperfecta de la eficiencia productiva, también debe analizarse la productividad total de los factores, a pesar de que la correcta medición de esta variable tampoco se encuentra exenta de dificultades.

Por lo que respecta a los determinantes de la productividad y de la eficiencia productiva, cabe destacar la complejidad que entraña la obtención de indicadores que permitan comparar a nivel internacional algunos de sus aspectos más relevantes. Por ejemplo, en el caso del esfuerzo innovador y de la cualificación del capital humano no existe una única medida que permita aproximar cuantitativamente estos conceptos, sino un amplio conjunto de indicadores, cada uno de los cuales proporcionan información parcial sobre alguna de sus múltiples facetas —esfuerzo financiero en investigación y educación, incorporación de tecnología importada, calidad de la educación, etc. (5)—. En este trabajo se han seleccionado los más relevantes, con el fin de ilustrar los retos a los que se enfrenta la economía española en esos ámbitos. Se han incluido también indicadores sobre el grado de implantación y utilización de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en la economía española, por cuanto estas actividades tienen efectos importantes sobre la eficiencia del conjunto del sistema productivo (6).

En cuanto al grado de competencia y de regulación de los mercados de bienes y factores, la información disponible es escasa, si bien es destacable el esfuerzo que ha realizado recientemente la OCDE para tratar de obtener un indicador sintético que permita comparar el estado de la cuestión en los países que forman parte de este organismo (7). Finalmente, apenas existe información comparable sobre la capacidad estratégica de las empresas y la cali-

dad del entorno empresarial. Únicamente algunos organismos internacionales que se encargan de elaborar indicadores sintéticos de competitividad con una perspectiva muy amplia incorporan entre sus criterios alguna cuestión relacionada con este ámbito (8).

Por otra parte, en este trabajo el análisis de la competitividad se lleva a cabo a un nivel agregado, centrado en el comportamiento del conjunto de la economía y en las principales ramas productivas: manufacturas y servicios de mercado. La atención al sector de manufacturas es habitual en los estudios sobre esta materia por su naturaleza de productor de bienes comerciables. En este caso, además de los indicadores de precios y costes es relevante considerar el patrón de especialización productiva y comercial de la industria manufacturera española, con el fin de evaluar su capacidad de adaptación a los cambios de la demanda internacional. Para ello se emplea la información sobre el valor añadido, exportaciones e importaciones de las distintas ramas productivas clasificadas según su intensidad tecnológica. Esta clasificación, dentro de sus lógicas limitaciones, resulta de gran utilidad a la hora de presentar los resultados, ya que, tradicionalmente, los sectores más intensivos en tecnología engloban aquellos productos de más reciente introducción, que presentan un mayor dinamismo de la demanda y mayor potencial de crecimiento, además de requerir una cualificación superior de sus trabajadores. Por el contrario, los sectores de tecnología baja son, habitualmente, aquellos con una demanda más moderada e intensivos en mano de obra no cualificada (9).

En cuanto al sector de servicios de mercado, su importancia creciente en la composición del valor añadido y del empleo del conjunto de la economía, así como su papel como suministrador de *inputs* productivos al resto de las ramas, hacen que su comportamiento sea esencial para determinar el potencial de crecimiento del conjunto de la economía y el nivel de bienestar económico. Además, la creciente internacionalización de algunas actividades de servicios ha incrementado su influencia en la determinación de

(8) Véase World Economic Forum (2002) e Institute for Management & Development (2003).

(9) La OCDE elabora una clasificación según la intensidad tecnológica —alta, media-alta, media-baja, baja— de las industrias manufactureras, utilizando como criterio la proporción que representan los gastos en investigación y desarrollo realizados por cada sector sobre su valor añadido o producción [véase OCDE (2001)]. A la hora de extraer conclusiones sobre el patrón de especialización de un país y sus resultados productivos y comerciales en función de este tipo de clasificaciones, conviene tener presente que tan relevante es la composición de su producción, como la eficiencia productiva sectorial.

(4) Entre los trabajos donde se presenta una descripción de las características y de las ventajas e inconvenientes de estos indicadores, pueden mencionarse Durand y Giorno (1987) y Gordo y L'Hotellerie (1993).

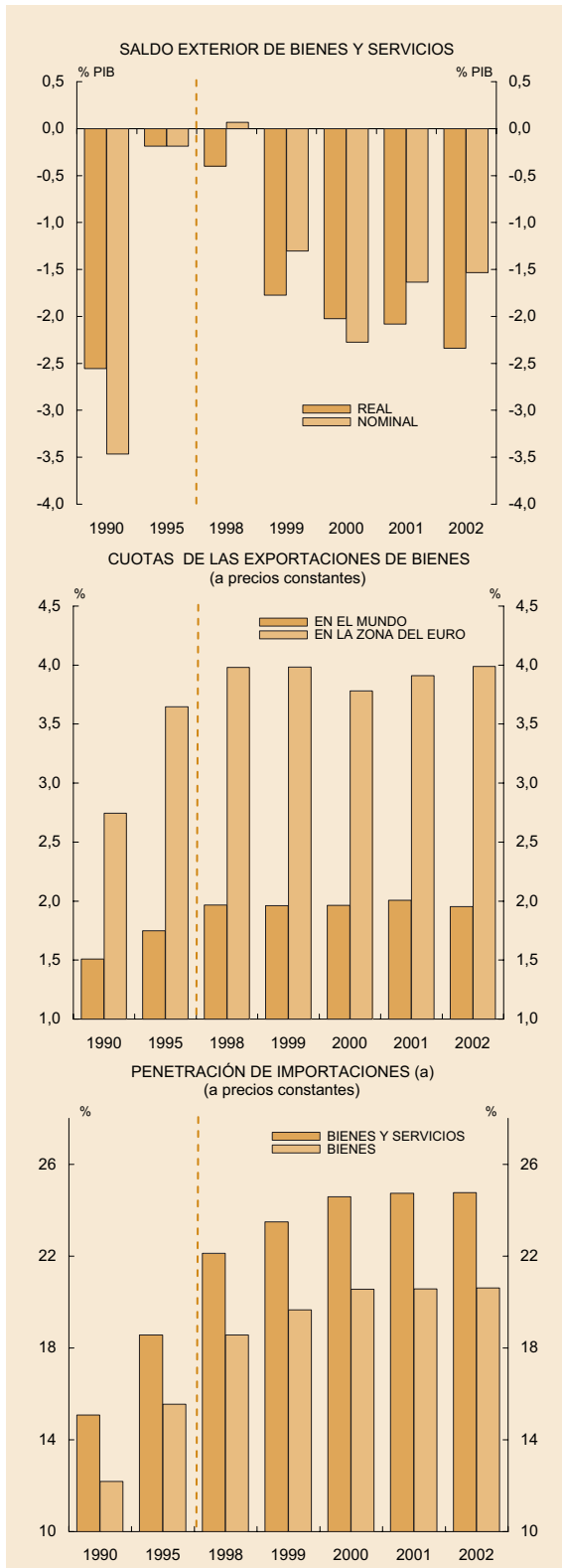
(5) Véase, por ejemplo, OCDE (2001a y 2001b).

(6) Véase, entre otros, Hernando y Núñez (2002).

(7) Véase la *International Regulation Database* de la OCDE.

GRÁFICO 1

Principales resultados comerciales de la economía española



Fuentes: INE, FMI y OCDE.
 (a) Participación de las importaciones de bienes y servicios en la demanda final, en términos reales.

los resultados comerciales. Sin embargo, este análisis todavía se encuentra limitado por importantes carencias de información estadística de calidad y suficientemente comparable.

3. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA COMPETITIVIDAD DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

En este apartado se analiza la posición competitiva de la economía española desde principios de los años noventa, empleando algunos indicadores representativos de los distintos aspectos mencionados en el epígrafe anterior. En la medida de lo posible, los resultados se comparan con los del conjunto de la UE o de la UEM, áreas que proporcionan el marco de referencia más relevante.

3.1. Una visión de conjunto

En la primera mitad de la década de los noventa, el tipo de cambio de la peseta experimentó una intensa devaluación, que compensó, en buena medida, la apreciación acumulada durante la segunda mitad de la década anterior. El ajuste de precios y costes relativos que ello supuso, unido a la notable expansión de los intercambios de mercancías a nivel internacional, como consecuencia, entre otros factores, de la intensificación de los procesos de internacionalización y de globalización de numerosas economías, explica el extraordinario dinamismo que registraron las exportaciones españolas de bienes y servicios a partir del año 1993, creciendo a una tasa promedio superior al 10%, en el período comprendido entre ese año y 1998, prácticamente el doble de la alcanzada en la década anterior. Ello permitió que el saldo comercial de bienes y servicios registrara una sustancial mejora entre 1993 y 1998 (año previo al ingreso de España en la UEM), llegando a mostrar un superávit durante algunos de esos años, al tiempo que la participación de los productos españoles en los mercados internacionales experimentaba un avance notable. Así, la cuota de las exportaciones de bienes alcanzó en 1998 un 2% del mercado mundial y un 4% del de la zona del euro (véase gráfico 1).

No obstante, a partir de la entrada en la UEM y la adopción del tipo irrevocable del euro, y coincidiendo con el progresivo agotamiento de los efectos de las devaluaciones, el saldo exterior a precios constantes retornó a posiciones deficitarias, que alcanzaron una magnitud creciente incluso en la fase de corrección cíclica de los años 2001 y 2002. Así, en 2002 el saldo negativo del comercio de bienes y servicios ascendía a un 2% del PIB real, mientras que el déficit de mer-

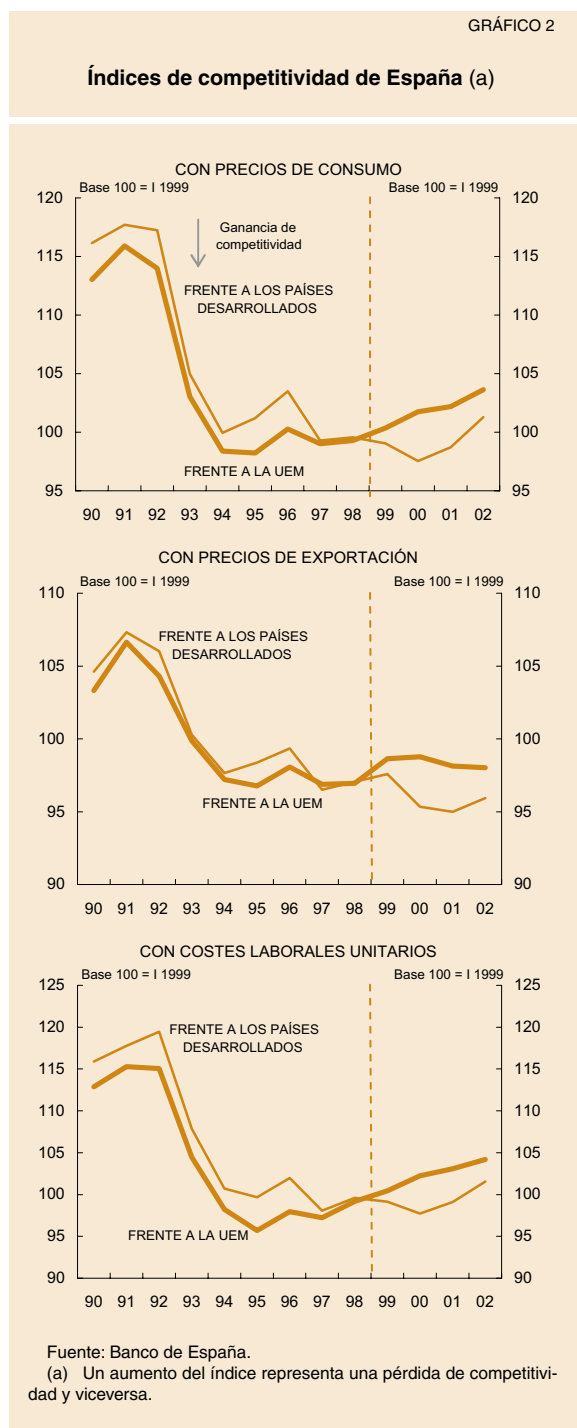
cancias representaba un 6%. Por otra parte, la cuota de las exportaciones de bienes ha permanecido estancada en niveles inferiores al peso relativo del PIB español, revelando, como posteriormente se verá, la persistencia de diferenciales positivos de crecimiento de precios y costes, a pesar de la sustancial reducción de la inflación, y la existencia de posibles desajustes entre la actividad productiva española y la estructura de la demanda internacional.

Por su parte, los flujos de importación duplicaron también su presencia en los mercados nacionales durante la década de los noventa, llegando a alcanzar tasas de participación similares a las observadas, por término medio, en los restantes países de la UE. También en este caso, durante los primeros años de la década actual se ha frenado el ritmo de penetración de las compras al exterior, en un contexto de mayor debilidad cíclica.

Como se mencionó en el epígrafe segundo, son muchos los factores determinantes de los resultados comerciales de una economía, y aunque la literatura más reciente haya destacado la preeminencia de los aspectos de carácter más estructural, las variaciones relativas de los precios, costes y márgenes tienen, sin duda alguna, una elevada influencia a corto y medio plazo.

En este sentido, a lo largo de la década anterior, la evolución de los indicadores habituales de precios y costes relativos estuvo dominada, en primer término, por el impacto de la depreciación del tipo de cambio de la peseta, que permitió compensar el crecimiento diferencial de precios y costes que la economía española venía experimentando frente al conjunto de los países desarrollados (véase gráfico 2). No obstante, a partir de 1999, una vez que se formalizó la Unión Monetaria, los índices elaborados con precios de consumo y con costes laborales unitarios frente a la zona del euro registraron una notable apreciación, mientras que los precios relativos de exportación permanecieron prácticamente estabilizados. Por su parte, la apreciación de la divisa americana permitió compensar los diferenciales de crecimiento de costes y precios frente al resto de los países desarrollados durante los años finales de los noventa; posteriormente, durante los primeros años de esta década, la mayoría de los índices han reflejado un encarecimiento relativo.

El diferente comportamiento observado entre los precios relativos de exportación y los costes laborales unitarios revela el empeoramiento que han experimentado los márgenes de exportación desde finales de los noventa. Como se aprecia en el cuadro 1, las depreciaciones nominales que tuvieron lugar a princi-



pios de los noventa permitieron una notable recuperación de estos márgenes, frenando el deterioro que habían experimentado durante la fase expansiva anterior. A partir de 1998, sin embargo, los márgenes de exportación empezaron a contraerse nuevamente, en contraste con lo sucedido en el total de la economía. La rentabilidad relativa (10) de la actividad expor-

(10) Este indicador compara la evolución de los precios interiores —medidos a través del deflactor del PIB— con la de los precios de exportación.

CUADRO 1

**Evolución de los márgenes de exportación
Tasas de variación**

	Media 90-92	Media 93-97	1998	1999	2000	2001	2002
1. Margen de exportaciones (1.1/1.2 = 2x3)	-5,9	1,7	-1,8	-1,7	4,2	-1,0	-3,2
1.1 Deflactor de exportaciones	2,2	3,8	0,6	0,4	7,3	2,7	0,0
1.2 Coste laboral unitario	8,6	2,1	2,5	2,1	3,0	3,8	3,2
1.2.1 Remuneración por asalariado	10,7	3,6	2,7	2,7	3,7	4,1	4,0
1.2.2 Productividad por ocupado	1,9	1,5	0,2	0,6	0,8	0,3	0,7
2. Rentabilidad relativa de las exportaciones (2.1/2.2)	-4,3	0,2	-1,7	-2,3	3,7	-1,4	-4,2
2.1 Deflactor de exportaciones	2,2	3,8	0,6	0,4	7,3	2,7	0,0
2.2 Deflactor del PIB pm	6,8	3,7	2,4	2,7	3,5	4,2	4,4
3. Margen unitario total economía (3.1/3.2) (a)	-1,7	1,6	-0,1	0,6	0,5	0,4	1,1
3.1 Deflactor del PIB pm	6,8	3,7	2,4	2,7	3,5	4,2	4,4
3.2 Coste laboral unitario	8,6	2,1	2,5	2,1	3,0	3,8	3,2
COMPARACIÓN ESPAÑA/UE							
Margen de exportaciones	-2,0	1,3	-0,6	0,7	2,2	0,7	-0,2
Rentabilidad relativa de las exportaciones	-0,8	0,9	0,8	-0,4	1,4	-0,6	-1,4
Margen unitario total economía (a)	-1,2	0,5	-1,4	1,1	0,8	1,2	1,3

Fuentes: INE, Ministerio de Economía, OCDE y Comisión Europea.
(a) Inversa del coste laboral unitario real.

tadora registró un descenso, que podría haber aumentado la preferencia de los productores nacionales por la colocación de sus productos en el mercado interior, frenando su proyección hacia los mercados exteriores. En términos relativos, no obstante, la evolución de los márgenes de exportación viene siendo más favorable en España que en la UE, en un contexto de mayor dinamismo de los márgenes en el conjunto de la economía.

En definitiva, a partir de 1999 el diferencial de crecimiento entre los precios y los costes de la economía española ha frenado el proceso de penetración de los productos españoles en los mercados internacionales y ha contribuido a la ampliación del desequilibrio comercial. No obstante, como se mencionó anteriormente, la competitividad de una economía acaba reflejándose, más allá de los resultados comerciales, en su capacidad para incrementar de manera sostenida el nivel de bienestar económico de su población.

El proceso de convergencia real de la economía española con las economías más avanzadas de la UE se aceleró notablemente en la segunda mitad de la década de los noventa, prolongándose incluso durante los últimos años de desaceleración cíclica —en contraste con lo sucedido en las anteriores fases bajistas del ci-

clo—. Como se aprecia en el cuadro 2, en el año 2002 el producto *per capita* de España se situó en el 84,5% del promedio de la UE, expresado a precios corrientes, y en torno al 83%, si se expresa a precios constantes de 1995. El análisis por componentes revela que el avance en la convergencia se asentó, fundamentalmente, en la mayor intensidad en la creación de empleo registrada en España, mientras que el avance de la productividad fue más moderado que el observado en el promedio de la UE. El modesto avance de la productividad y la persistencia de diferenciales en el ritmo de crecimiento de la remuneración por asalariado frente a los países de la UE han reducido las ventajas competitivas que tradicionalmente ha mostrado la economía española en cuanto a sus niveles de costes laborales por unidad de producto frente a los países de su entorno (véase cuadro 2). Además, estas ventajas pueden verse amenazadas por las que ofrecen otros países de industrialización más reciente y los nuevos futuros socios comunitarios del este de Europa (11).

(11) La comparación internacional de los niveles de costes laborales se encuentra sujeta a numerosas cautelas, debido a la ausencia de series de empleo, costes y productividad suficientemente comparables y a los problemas que plantea la necesidad de expresar todas estas series en una moneda o unidad común.

CUADRO 2

Principales indicadores de competitividad estructural

	1990		2002		Último dato disponible
	España	España/UE	España	España/UE	
PIB PER CAPITA Y COMPONENTES:					
PIB <i>per capita</i> (a)	11,5	78,0	20,2	84,5	2002
PIB <i>per capita</i> (b)	12,9	77,6	16,9	83,4	2002
Población 16-64 / Población total	66,5	99,5	68,3	103,2	2002
Tasa de empleo (c)	53,4	81,9	58,9	87,6	2002
Productividad del trabajo (d)	36,4	95,2	42,0	92,2	2002
PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES Y STOCKS DE CAPITAL:					
Productividad total de los factores (e)	97,4	103,0	102,5	96,9	2002
Stock capital total / empleo	98,2	83,7	126,2	89,1	2002
Capital tecnológico / PIB	4,3	33,3	6,2	40,8	1999
Capital humano / población 16-64	28,1	62,9	36,3	71,7	1999
OTROS INDICADORES COMPLEMENTARIOS:					
Remuneración por asalariado (f)	0,01	67,60	0,03	77,90	2002
Costes laborales unitarios (g)	0,39	71,13	0,60	84,45	2002
Gasto en I+D / PIB	0,82	42,27	0,96	49,74	2001
VAB de las ramas TIC (h)	3,31	69,95	4,05	72,85	2000
Gasto <i>per capita</i> en TIC (i)	443,35	56,16	1.026,00	71,75	2001
Gasto público en educación / PIB	4,66	89,96	4,43	89,68	2000
Población en edad de trabajar con estudios secundarios / población total	24,00	47,86	40,00	62,60	2001

Fuentes: Eurostat, OCDE, FUNCAS, Ministerio de Economía y Banco de España.

(a) Miles de euros corrientes en PPC.
 (b) Miles de euros en PPC del año 1995.
 (c) Ocupados sobre la población de entre 16 y 64 años.
 (d) Miles de PPC en euros por ocupado.
 (e) Índice 1995 = 100.
 (f) Millones de euros.
 (g) Unidades monetarias por unidad de producto (en PPC).
 (h) % sobre el VAB del total de la economía.
 (i) Euros en PPC por habitante. Origen de la serie 1995.

En cualquier caso, la productividad aparente del trabajo constituye una medida imperfecta de la eficiencia productiva, sobre todo en un contexto de reformas estructurales en el mercado de trabajo que han impulsado el crecimiento del empleo. En este sentido, la descomposición de la productividad aparente del trabajo en términos del grado de utilización de los recursos productivos primarios —capital y trabajo— y de la productividad total de los factores (12), que aproxima mejor la evolución de la eficiencia productiva asociada al desarrollo tecnológico,

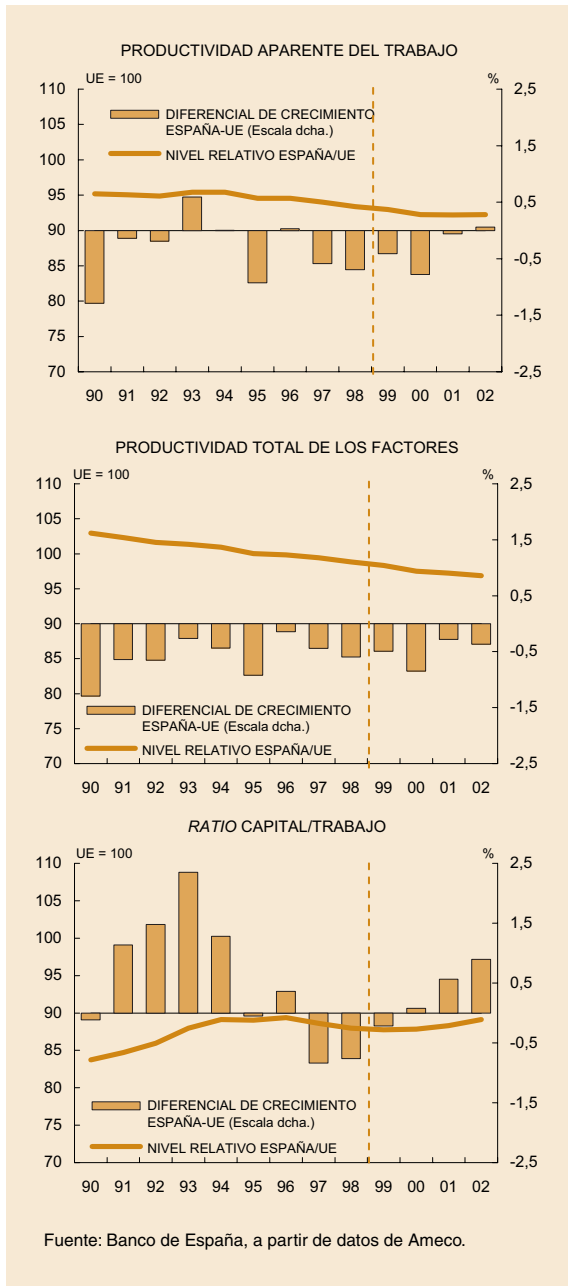
muestra que esta última mantuvo también ritmos de crecimiento inferiores a los observados en el promedio de la UE (véase gráfico 3).

Aunque, durante el período analizado, la economía española ha realizado un esfuerzo apreciable de aproximación de sus niveles de capitalización física, humana y tecnológica a los registrados en los países de la UE, la distancia es aún considerable. En particular, destaca el notable crecimiento que ha experimentado el *stock* de capital físico, si bien su evolución por componentes ha sido muy desigual. Así, mientras que la dotación de infraestructuras ha aumentado de manera notable, la inversión en equipo ha mostrado cierta debilidad en los años recientes, circunstancia que puede afectar a la trayectoria del producto potencial, por cuanto este tipo de inversiones constituye el canal principal para la incorporación de los avances tecnológicos a los procesos productivos (véase cuadro 2).

(12) La productividad total de los factores (PTF) recoge tanto las variaciones de la productividad debidas al cambio técnico como la influencia de otros factores que inciden sobre la eficiencia de los procesos productivos, como la cualificación de la mano de obra, la calidad de las infraestructuras, las características del marco institucional y regulatorio, etc. En cualquier caso, cabe destacar que el análisis de esta variable no está exento de problemas, ya que descansa en estimaciones sujetas a cierta controversia.

GRÁFICO 3

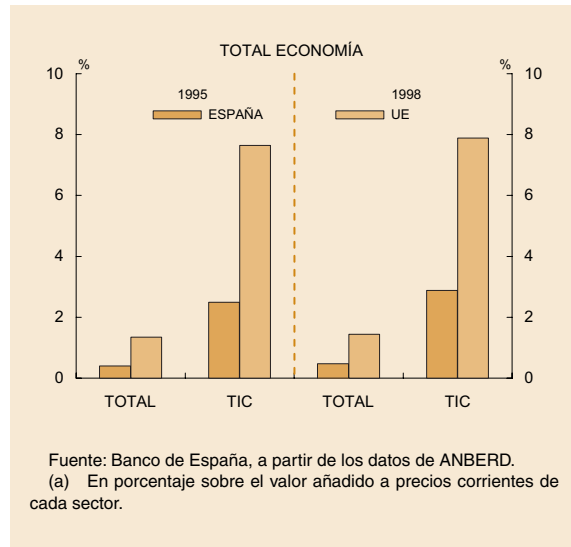
**Características técnicas del proceso productivo
Sector privado (a)**



Por su parte, el gasto en I+D en términos de PIB ha mejorado sustancialmente desde mediados de los noventa, hasta alcanzar un nivel próximo al 1% del PIB en el 2001 (véase gráfico 4). No obstante, este porcentaje se encuentra todavía desfasado en relación con el que se observa en el promedio de los países de la UE. La presencia de las actividades relacionadas con las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en la estructura productiva española es todavía comparativamente reducida (tanto en términos de valor añadido como de empleo), a pesar

GRÁFICO 4

Gasto en I+D (a)



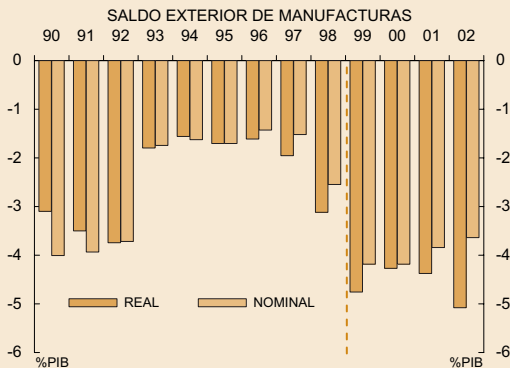
de haberse incrementado en los años recientes. Por otra parte, el grado de cualificación del capital humano aún dista de alcanzar los niveles que se aprecian en otros países europeos, si bien estas distancias se estrechan considerablemente cuando la comparación se centra en los estratos más jóvenes de la población.

En estas circunstancias, la existencia de un entorno institucional suficientemente flexible y competitivo, que impulse la cualificación del capital humano y empresarial, y facilite la incorporación de los avances tecnológicos y su propagación al resto del sistema productivo, cobra especial relevancia. Uno de los elementos que han contribuido en mayor medida al cambio del entorno competitivo de la economía española ha sido la mayor apertura comercial y financiera. En el ámbito interno, el esfuerzo realizado para incrementar la competencia en algunos sectores y mercados ha sido notable; de hecho, los indicadores sobre las barreras a la competencia existentes en el mercado de bienes y servicios que elabora la OCDE con información relativa al año 1998 situaban a la economía española en una posición próxima a la de otras economías de la zona del euro, cuando en el pasado los niveles de regulación e intervención eran superiores (13). En cualquier caso, existe bastante consenso sobre la persistencia de ciertas barreras legales y administrativas que deberían eliminarse progresivamente para permitir que la economía española alcance plenamente su potencial de crecimiento.

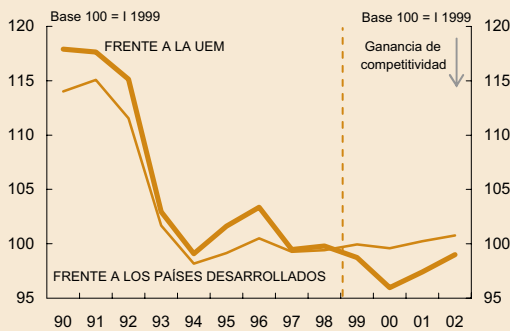
(13) Véase Nicoletti, Scarpetta y Boyland (2000).

GRÁFICO 5

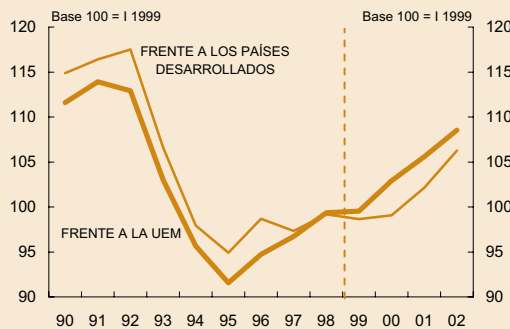
Saldo exterior e índices de competitividad de España Manufacturas (a)



ÍNDICES DE COMPETITIVIDAD CON PRECIOS INDUSTRIALES DE MANUFACTURAS



ÍNDICES DE COMPETITIVIDAD CON COSTES LABORALES UNITARIOS DE MANUFACTURAS



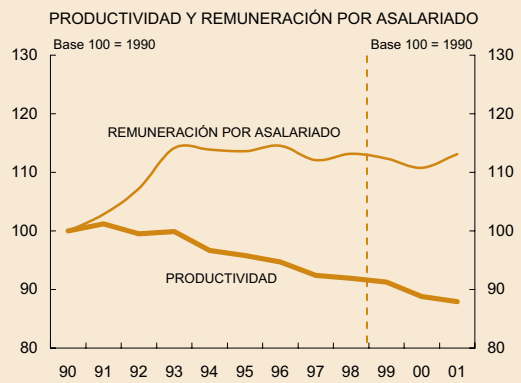
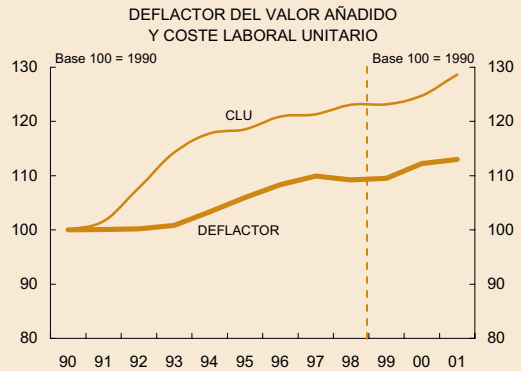
Fuentes: Ministerio de Economía y Banco de España.
(a) Un aumento del índice representa una pérdida de competitividad y viceversa.

3.2. La competitividad del sector de manufacturas

A pesar de que la importancia relativa de la producción de manufacturas ha tendido a descender en las economías más avanzadas, el análisis de la competitividad de este sector resulta relevante, no solo por su peso decisivo en los resultados comerciales, sino también por su interdependencia con el resto de las ramas productivas y porque en él se de-

GRÁFICO 6

Precios y costes laborales en el sector de manufacturas (a)



Fuente: Banco de España, a partir de datos de Ameco.
(a) Índice relativo España/UE.

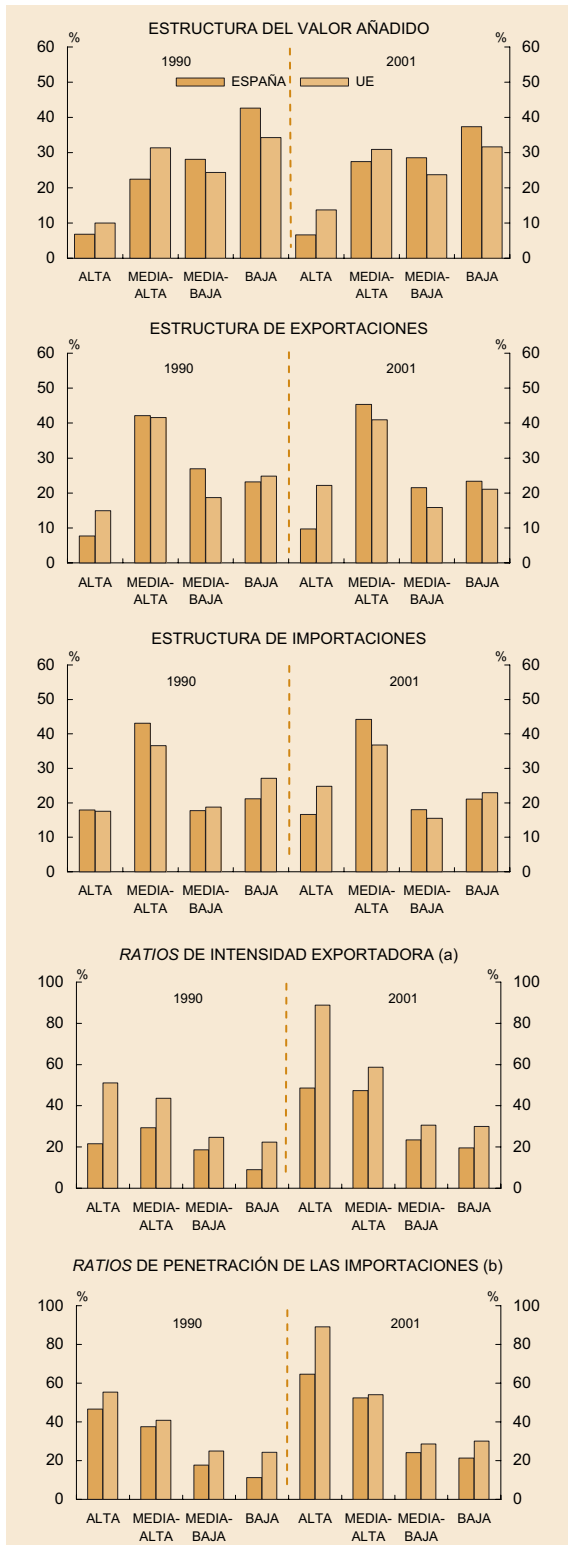
sarrollan la mayoría de los avances tecnológicos que se transmiten al resto del sistema productivo.

En el caso de la economía española, los resultados comerciales globales descritos anteriormente reflejan, en buena medida, el comportamiento de la industria manufacturera. El saldo con el exterior de estas ramas tiene un carácter deficitario, que ha tendido a ampliarse en los años recientes, al tiempo que se observa una moderación en la capacidad de las exportaciones para incrementar su presencia en los mercados mundiales con la intensidad con la que lo han hecho en el pasado (véase gráfico 5).

Por lo que se refiere a la competitividad medida con precios y costes, como se aprecia en los gráficos 5 y 6, durante los últimos años los costes laborales unitarios en las manufacturas españolas han mantenido tasas de crecimiento superiores a las observadas en los países de la UE, al registrar un mayor dinamismo la remuneración por asalariado, en un contexto de menores ganancias de productividad.

GRÁFICO 7

Composición y especialización del sector de manufacturas (según intensidad tecnológica)



Fuente: Banco de España, a partir de los datos de Aduanas y de STAN.

- (a) Exportaciones/VAB.
- (b) Importaciones/Consumo aparente.

Y todo ello en un marco crecientemente competitivo, que, como se mencionó anteriormente, induce a los productores nacionales de bienes comerciables a fijar las variaciones de sus precios en consonancia con las vigentes en los mercados internacionales, provocando, en consecuencia, una compresión de sus márgenes de explotación (14).

El menor crecimiento de la productividad aparente en las ramas industriales refleja, fundamentalmente, el proceso de notable creación de empleo que ha tenido lugar en la industria española desde mediados de la década de los noventa, si bien no puede descartarse la influencia de otros elementos de carácter estructural, entre los que cabe destacar el moderado esfuerzo realizado para la incorporación de avances tecnológicos, según se desprende de la información que elabora la OCDE sobre el gasto en I+D realizado por este sector.

Por otra parte, el patrón de especialización productiva y comercial de la industria manufacturera española indica que, aunque en las últimas décadas su estructura productiva y exportadora se ha aproximado a la europea, debido a una reorientación hacia actividades de mayor contenido tecnológico, las industrias más tradicionales continúan representando una proporción más elevada en la producción y en las exportaciones españolas, en comparación con la UE, mientras que las de tecnología alta mantienen una dimensión más reducida (15) (véase gráfico 7). Además, en el caso de las importaciones se aprecia una menor participación relativa de las industrias de tecnología alta que constituyen el principal canal de transmisión de los avances tecnológicos para aquellos países, como España, que tienen menor capacidad de generación interna de tecnología.

En este contexto, la economía española necesita un esfuerzo innovador adicional para aproximarse en mayor medida a las economías más avanzadas, en lo que se refiere a la capacidad de producción de bienes de alto contenido tecnológico. El resto de las industrias que, en general, se enfrentan a un menor dinamismo de la demanda internacional, al englobar productos de mayor madurez, tienen que seguir avanzando también en su proceso de modernización, impulsando la adopción de tecnologías más innovadoras y las ventajas competitivas derivadas de la

(14) Dadas las dificultades metodológicas que entraña la comparación internacional de los niveles de productividad de los distintos sectores de la economía, al no disponer de un factor de conversión (PPP) apropiado para cada caso, en este trabajo se ha optado por incluir exclusivamente las tasas de variación.

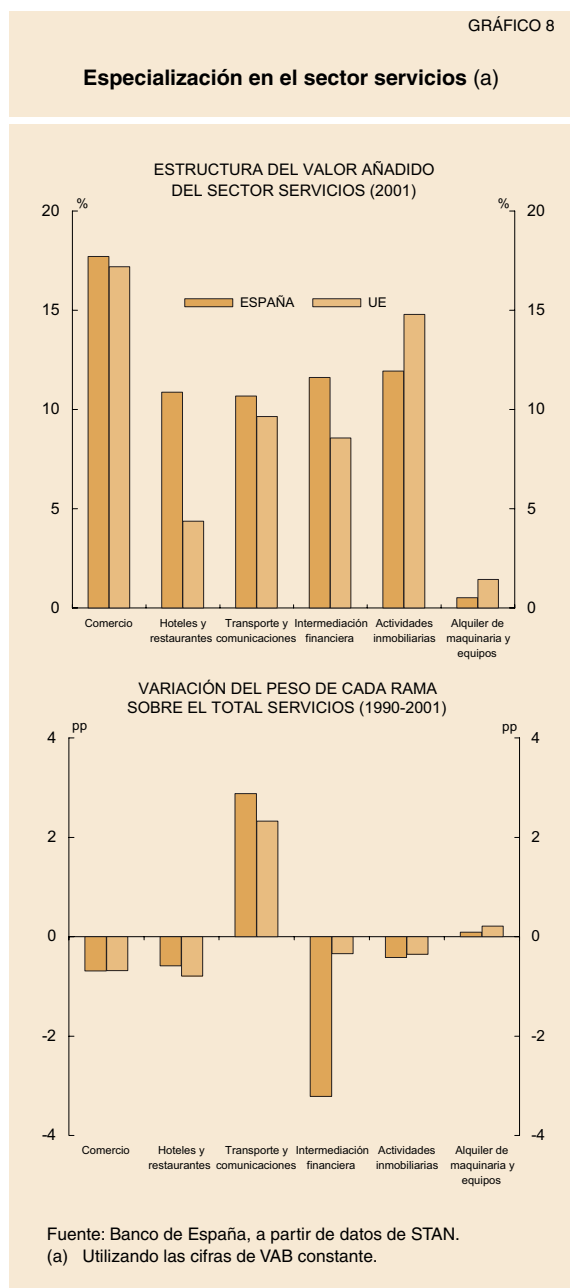
(15) Véase el trabajo de Gordo, Gil y Pérez (2002 y 2003).

diferenciación de los productos, en un entorno donde las ventajas basadas en la abundancia de recursos naturales y mano de obra barata, que habían constituido la base de su desarrollo inicial, se han visto claramente superadas por los países de industrialización más reciente. La capacidad para atraer capital extranjero a este sector resulta también esencial para su modernización, dado el papel que desempeña este tipo de inversiones a la hora de integrar los procesos tecnológicamente más innovadores.

3.3. La competitividad de los servicios destinados a la venta

El notable dinamismo que ha mostrado el sector de servicios de mercado en los años recientes se ha traducido en una importancia creciente de su participación en la composición del valor añadido y del empleo del conjunto de la economía, por lo que el análisis de su competitividad resulta muy relevante. Sin embargo, esta labor se encuentra sujeta a ciertas limitaciones, debido a que en este sector se engloban actividades de carácter muy diverso, con numerosas peculiaridades en cuanto a la estructura del mercado, el grado de regulación, etc., y a la ausencia de información comparable a nivel internacional sobre muchos de estos aspectos. Además, por su propia naturaleza, gran parte de las actividades de servicios presentan menores posibilidades de comercialización exterior, en comparación con las mercancías, por lo que los resultados comerciales pueden ser un indicador menos adecuado de su posición competitiva. Sin embargo, cabe destacar que los desarrollos tecnológicos y los avances en la liberalización internacional del comercio de servicios que han tenido lugar en los años recientes están modificando sustancialmente esta situación.

En cuanto al patrón de especialización productiva, la estructura de las ramas de servicios en la economía española se encuentra dominada por la importancia relativa, en comparación con el promedio de la UE, de las actividades relacionadas con el turismo —en las que España presenta ventajas naturales y geográficas—, mientras que los servicios más relacionados con las nuevas tecnologías tienen un menor peso (véase gráfico 8). Este patrón de especialización explica, en parte, el moderado avance de la productividad de los servicios, ya que las actividades turísticas son un sector muy intensivo en mano de obra y de elevada madurez. No obstante, el escaso desarrollo de las ramas más relacionadas con las nuevas tecnologías —donde se concentran los mayores aumentos de la productividad a nivel internacional— y el menor grado de competencia contribuyen también a este resultado.

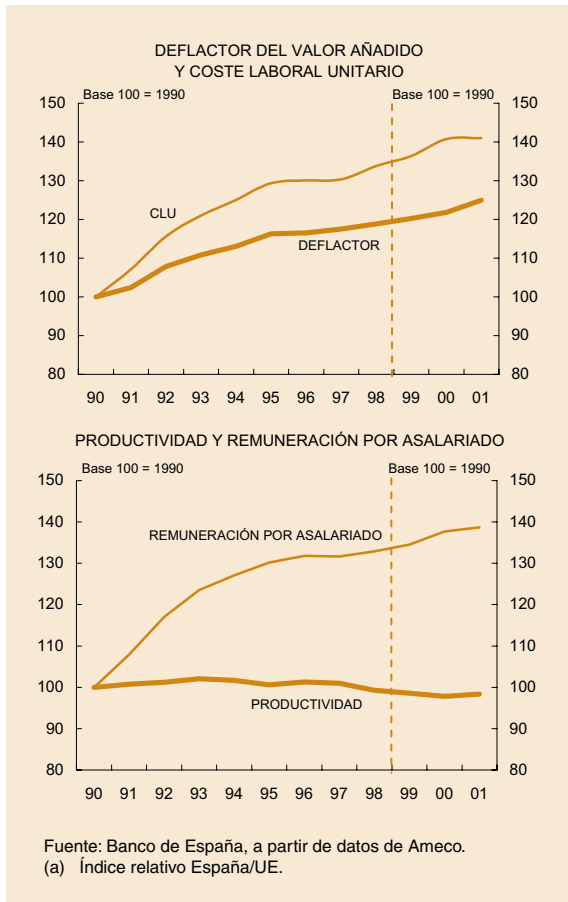


En este contexto, los costes laborales unitarios en el sector de servicios han tendido a registrar tasas de variación superiores a las de la UE, como se aprecia en el gráfico 9, a lo que han contribuido tanto el menor dinamismo de la productividad como, principalmente, el mayor crecimiento de la remuneración por asalariado. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en las manufacturas, los productores nacionales han trasladado el mayor aumento de los costes a los precios finales, amparados en el mantenimiento de ciertas barreras a la competencia —legales y naturales— en el sector.

Dada la importancia del turismo en la estructura productiva española y en la determinación del saldo de la balanza de pagos, el análisis de

GRÁFICO 9

Precios y costes laborales en el sector servicios venta (a)

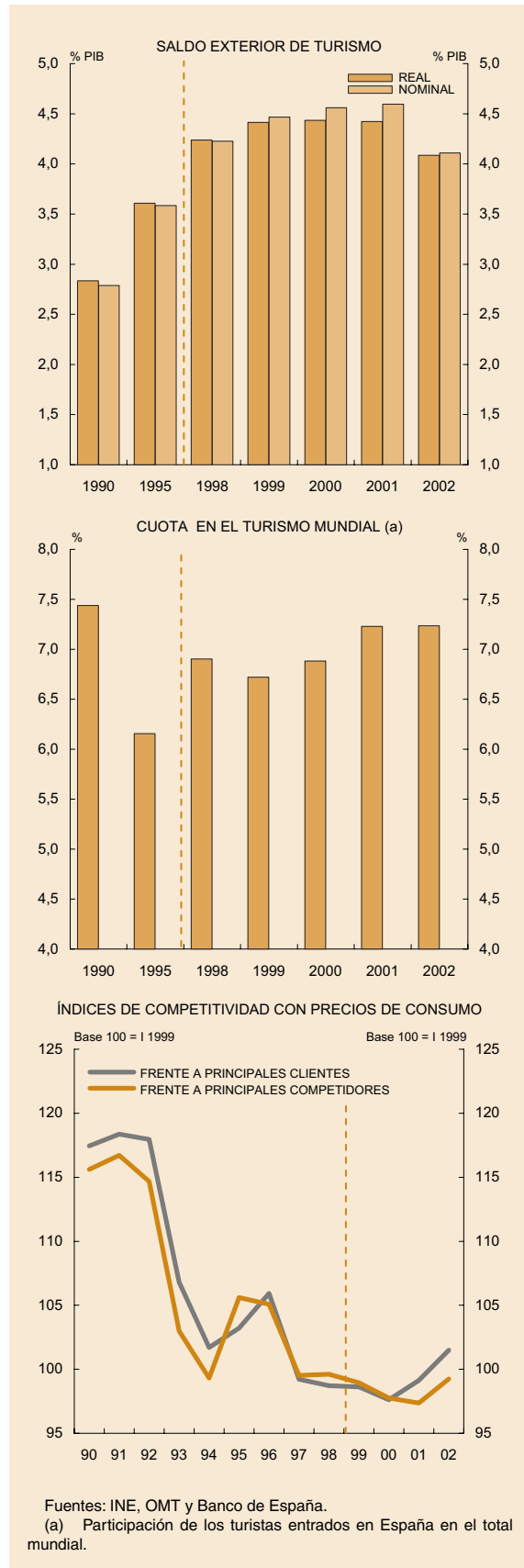


su competitividad y de sus resultados comerciales merece una mención especial. Las estimaciones de la Cuenta Satélite del Turismo de España (CSTE) revelan que esta actividad aportó en torno al 12% del PIB en 1999, configurándose, como ya se ha mencionado, como un sector primordial de la economía española; de este porcentaje, el turismo extranjero representa, aproximadamente, un 56%. Además, las cifras de balanza de pagos muestran la importancia de la afluencia de turistas extranjeros como elemento compensador de los desequilibrios comerciales, ya que los ingresos por turismo alcanzan porcentajes superiores al 5% del PIB a precios corrientes. La cuota de España en el turismo internacional, medida tanto a partir del número de turistas recibidos como de los ingresos nominales, oscila en torno al 7%, situando a nuestro país en una posición de liderazgo como destino turístico internacional (véase gráfico 10).

No obstante, en contraste con el dinamismo que mostró el turismo receptor durante la segunda mitad de los noventa, en los tres últimos años su crecimiento se ha ralentizado de forma notable. Aunque gran parte de esta evolución pueda

GRÁFICO 10

Indicadores de competitividad del sector turístico



CUADRO 3

Estructura del comercio exterior de servicios

	Exportaciones % PIB nominal				Importaciones % PIB nominal				Índices de ventaja comparativa revelada (a)			
	1992		2001		1992		2001		1992		2001	
	España	UE	España	UE	España	UE	España	UE	España	UE	España	UE
Total servicios	7,0	6,0	10,0	8,0	4,4	5,8	5,8	7,9	22,6	1,4	26,3	0,3
Turismo	4,6	1,8	5,6	2,2	1,2	1,8	1,0	2,2	60,0	1,3	69,2	0,1
Transporte	1,0	1,5	1,5	1,8	1,1	1,5	1,5	1,8	-2,9	-1,3	-0,3	0,6
Resto de servicios	1,4	2,7	2,9	3,9	2,2	2,5	3,3	3,9	-22,2	3,0	-6,8	0,3
<i>De los cuales:</i>												
Relacionados con nuevas tecnologías (b)	0,1	0,2	0,6	0,5	0,4	0,2	0,6	0,5	-46,1	-14,5	-2,5	0,0
Servicios de construcción	0,1	0,2	0,1	0,2	0,1	0,2	0,0	0,2	6,2	18,1	52,3	14,3
Servicios financieros y de seguros	0,4	0,4	0,4	0,7	0,3	0,4	0,4	0,5	20,8	7,0	4,5	24,7
Servicios prestados a las empresas	0,6	1,2	1,6	2,0	1,0	1,2	1,9	2,2	-22,4	0,1	-9,1	-3,3
Royalties y rentas de la propiedad inmaterial	0,0	0,1	0,1	0,3	0,2	0,2	0,3	0,4	-82,5	-23,3	-64,3	-21,8

Fuentes: Eurostat y Banco de España.

(a) $IVCRI = (Xi - Mi) / (Xi + Mi) \times 100$, donde Xi y Mi son, respectivamente, las exportaciones e importaciones de la rama i.

(b) Comunicaciones, servicios informáticos y audiovisuales.

explicarse por la incertidumbre que ha dominado el escenario internacional, existen otros factores adicionales que podrían limitar el mantenimiento de la posición competitiva en el futuro. Entre ellos, destacan el diferencial de inflación que mantiene a la economía española frente a las principales áreas de afluencia de turistas y frente a los principales países competidores. Además, los estudios realizados tienden a señalar algunas debilidades competitivas, relacionadas con el predominio de empresas de reducido tamaño, con una escasa cualificación de sus recursos humanos y con un reducido grado de incorporación del progreso técnico. Aunque la situación geográfica y la climatología seguirán constituyendo las principales ventajas sobre las que se asiente el desarrollo turístico español, para asegurar la sostenibilidad de este modelo es necesario corregir esas carencias. Por otra parte, todavía quedan segmentos relacionados con la riqueza natural, histórica y cultural de la economía española que tienen un desarrollo muy incipiente.

Por lo que respecta a los servicios distintos al turismo, su evolución en los últimos años refleja una creciente internacionalización. Así, teniendo en cuenta la balanza de pagos, los ingresos y pagos por la provisión de servicios internacionales duplicaron su participación en el PIB real, en consonancia con lo sucedido en otras economías. Como se aprecia en el cuadro 3, la economía española mantiene un déficit en sus relaciones con el exterior, que se ha aminorado notablemente durante los últimos años, hecho que refle-

ja el extraordinario dinamismo que han registrado las ventas al exterior, superando el notable avance de las importaciones. Entre las rúbricas más dinámicas destacan los servicios prestados a las empresas, que incluyen una amplia gama de transacciones, entre las que cabe citar los servicios de publicidad y estudios de mercado, investigación y desarrollo, servicios jurídicos, contables, de asesoría, arquitectura, ingeniería, formación, etc., cuyo desarrollo se encuentra estrechamente ligado al surgimiento de empresas especializadas en la prestación de estos servicios, que anteriormente se proveían dentro de la propia unidad productiva. Por otra parte, en el caso de los *servicios relacionados con las nuevas tecnologías* (16) y de los *royalties y rentas de la propiedad inmaterial* (17), que engloban actividades relacionadas con la transferencia de tecnología, la economía española mantiene un déficit estructural, que se ha acentuado ligeramente en los últimos años.

4. CONCLUSIONES

En este artículo se presenta un conjunto de indicadores útiles para el seguimiento de la competitividad y de algunos de sus principales factores determinantes, que abarca tanto los aspectos más tradicionales del análisis, ligados

(16) Incluyen Comunicaciones, Servicios informáticos y audiovisuales y servicios relacionados.

(17) Véase el recuadro del Capítulo II de la publicación *Balanza de Pagos de España, 2002*.

a los resultados comerciales y al comportamiento de los precios y costes relativos, como aquellos aspectos más estructurales, que extienden el análisis hacia los niveles de eficiencia y bienestar de la economía.

Entre otros resultados, se constata que, a partir de 1999, coincidiendo con la pérdida del tipo de cambio como elemento de ajuste, el diferencial de crecimiento positivo de los precios y de los costes de la economía española con respecto a sus principales competidores ha tendido a atenuar sus ventajas competitivas y ha reducir la rentabilidad relativa de los sectores productivos expuestos a la competencia internacional. Esta circunstancia ha contribuido a que se detuviera el avance de la cuota de los productos españoles en los mercados internacionales, lo que, unido a la penetración de los productos del exterior en el mercado interno, ha supuesto una notable ampliación del desequilibrio comercial, en términos reales. A pesar de ello, durante los años recientes, la economía española ha seguido avanzando en su proceso de aproximación a los niveles de bienestar económico que prevalecen en las economías más avanzadas de la UE, manteniendo un patrón de convergencia que está permitiendo la absorción de una parte de la población activa desempleada. Este patrón, sin embargo, presenta algunos factores de riesgo que podrían comprometer su continuidad, entre los que cabe destacar, en particular, la insuficiente capitalización y el escaso ritmo de crecimiento de la productividad.

El análisis realizado en este artículo pone de manifiesto que, a pesar de los avances que han tenido lugar en los años recientes, la economía española tiene que seguir acentuando el esfuerzo en la incorporación del progreso técnico y de las nuevas tecnologías, para aproximarse a otras economías avanzadas. Por su parte, se observa que el patrón de especialización productiva, tanto en el ámbito de las manufacturas como en el de los servicios, presenta una menor participación de las actividades relacionadas con una mayor intensidad tecnológica, en relación con el promedio de la UE. También persisten ciertas diferencias en la cualificación del capital humano, que resulta un factor de competitividad esencial en muchas actividades del sector servicios, incluido el turismo. Todos estos elementos contribuyen a explicar el moderado avance de la productividad en la economía española.

Puede concluirse, por tanto, que para alcanzar ritmos de crecimiento sostenido a medio plazo y mantener la senda de convergencia real actual es preciso mejorar la eficiencia productiva, de forma que se puedan compatibilizar una elevada creación de empleo con aumentos de productividad. Para ello, la economía española necesita impulsar la absorción y difusión del progreso técnico y

de las nuevas tecnologías, y continuar avanzando en la mejora del capital humano. En este sentido, cobran una relevancia especial los cambios que aún tiene que afrontar el entorno empresarial y competitivo para incentivar el mantenimiento de elevadas tasas de innovación y cualificación del capital humano. La próxima ampliación de la UE supone un reto adicional para la economía española, dado que hemos de competir con un conjunto de países cuyas estructuras productivas y dotación de factores resultan similares a las de la economía española.

19.9.2003.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE ESPAÑA (2002): *Balanza de Pagos de España*.
- COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES (2001). *European Competitiveness Report*.
- (2002). *European Competitiveness Report*.
- DURAND, M. y GIORNO, C. (1987). «Indicators of international competitiveness: conceptual aspects and evaluation», OCDE Economic Studies 9, pp. 147-182.
- FAGERBERG, J. y VERSPAGEN, B. (2000). *Productivity, R&D spillovers and trade*, en B. van Ark, S. K. Kuipers y G. H. Kuper (eds.), *Productivity, Technology and Economic Growth*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, pp. 345-360.
- GORDO, E., GIL, M. y PÉREZ, M. (2002). «Los efectos de la integración económica sobre la especialización y la distribución de la actividad industrial en los países de la UE», *Boletín económico del Banco de España*, diciembre, pp. 23-34.
- (2003). «La industria manufacturera española en el contexto europeo», *Boletín económico del Banco de España*, marzo, pp. 33-48.
- GORDO, E. y L'HOTELLERIE, P. (1993). *La competitividad de la industria en una perspectiva macroeconómica*, Documento de Trabajo 9328, Servicios de Estudios, Banco de España.
- HERNANDO, I. y NÚÑEZ, S. *The contribution of ICT to economic activity: a growth accounting exercise with Spanish firm level data*, Documento de Trabajo 0203, Servicio de Estudios, Banco de España.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR MANAGEMENT AND DEVELOPMENT (2003). *The world competitiveness yearbook*, Lausanne.
- KRUGMAN, P. (1996). «Making sense of the competitiveness debate», *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 12, n.º 3.
- (1994). «Competitiveness: a dangerous obsession», *Foreign Affairs*, vol. 73, n.º 2.
- NICOLETTI, G., SCARPETTA, S. y BOYLAND, O. (2000). *Summary indicators of product market regulation with an extension to employment protection legislation*, OCDE Working Papers, n.º 226.
- OCDE (2001a). *Measuring the information economy*, París.
- (2001b). *Education at a glance*, París.
- PORTER, M. (1990). «The competitive advantage of nations», *Harvard Business Review*, marzo-abril, pp. 73-91.
- (2002). «Enhancing the microeconomic foundations of prosperity: the current competitiveness index», en *The Global Competitiveness Report 2001-2002*, World Economic Forum, Oxford University Press, Nueva York.
- WORLD ECONOMIC FORUM (2002). *The Global Competitiveness Report 2001-2002*, Oxford University Press, Nueva York.